

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 196

Sevilla—Sábado 29 de Agosto de 1903

AÑO XXVII

LAS RELIGIONES

14

EL MAHOMETISMO

Nació Mahoma en Meca (Arabia), dedicándose al comercio, como hijo que era de comerciante acaudalado. Poseedor de una colosal fortuna á la muerte de su padre, Mahoma abandonó el comercio y se dedicó á los estudios religiosos, comparando las religiones imperantes en su país, que eran el Sabeísmo (culto al fuego), el Idolatrismo (culto á imágenes), el Moisés y el Cristianismo.

Exaltada su imaginación, llegó él mismo á creerse que Dios le había elegido para codificar la verdadera y única religión. Y decía recibir revelaciones divinas por conducto del ángel Gabriel.

Empezó á predicar Mahoma, pero como era muy conocido en su pueblo natal, entre otras cosas por haber metido gato por liebre á sus parroquianos, no podían éstos creer en las inspiraciones divinas de aquél. Y no sólo no creían, sino que tuvo que salir de la ciudad para librarse de sus enemigos, especialmente de los que comerciaban con las religiones existentes.

Salió fugitivo de Meca el 15 de Julio del año 622 de la era Cristiana. Desde esta día cuentan los mahometanos su era ó egira.

Refugióse Mahoma en Yatripja, que tomó después el nombre de Medina-al-Nabi (ciudad del Profeta).

Reunió sectarios y con ellos tomó á Meca. Y cuando murió, ya había conquistado toda la Arabia y establecido en ella su religión.

Mahoma casó con una viuda muy rica, de nombre Kadisja, con la que tuvo una hija llamada Fátima.

Empezó Mahoma diciendo que Dios le había elegido para purificar la religión Cristiana, que ya se había corrompido.

Los fundamentos de la doctrina de Mahoma son:

Un solo Dios, incorpóreo, invisible é inexplicable, que todo lo ve y todo lo puede, y que eligió á Mahoma para predicar su ley en la Tierra. No estableció misterios, ni lenguaje místico.

El mahometano está obligado á orar una vez al día. Ni menos ni más, para evitar las chifaduras. Y á entrar cubierto en las mezquitas, como entran aquí las mujeres, pero dejando el calzado fuera, tanto para obligar con esto á la limpieza de los pies, cuanto para no profanar ni ensuciar el templo. Y no puede comer tocino, ni beber líquidos espirituosos, para evitar la lepra y la embriaguez.

El Korán limita el capital para que el acaudalado no se imponga. (¿Qué diría Mahoma si viese el Banco, la Tratatística, la Tabacalera, etc., etc.?) Que el Estado no tenga más bienes propios que los de reconocida necesidad. Que la propiedad esté nacionalizada para evitar que los extranjeros perturben el país. Que los decretos y bandos gubernamentales se lean al pueblo, tres días consecutivos, en las mezquitas.

Que cada hombre pueda tener hasta cuatro mujeres, mediante justificación del capital correspondiente, para evitar así el celibato femenino y la prostitución. Ha- cer caridades hasta distribuir la quinta parte de la renta propia. Dar posada al transeúnte, con especialidad al extranjero. Que la mujer lleve en público la cara cubierta. Que todo hombre debe ser casado. Que debe desearse para el prójimo cuanto se desea para sí mismo, etc., etc., y hacer, por lo menos una vez en la vida, una peregrinación á Meca.

El peregrino mahometano se distingue del católico:

1.º En que no creyendo necesitado á Mahoma, por disfrutar de toda felicidad en el Paraíso, nada suelta para El, como suelta el católico para San Pedro; y

2.º En que los donativos metálicos que lleva á Meca no los entrega al Serif, como el católico los entrega al Papa-Rey. Los deposita él mismo, por una pequeña abertura practicada en una gran piedra de mármol, de 100 arrobas de peso, que cubre una bóveda construida al efecto. Estas bóvedas son tres: para los donativos de los asiáticos, para los africanos y para los europeos. Y se lee sobre las piedras que las cubren:

“LIMOSNA

Para defender y extender

La doctrina

del

Profeta Mahoma.”

Estos tesoros subterráneos están custodiados por soldados turcos y no pueden abrirse sino en caso de guerra con los infieles.

En una palabra: Que los peregrinos mahometanos no son burros como los católicos.

Los que cumplen los preceptos del Korán serán destinados por Dios á un lugar de hermosísimos jardines, donde disfrutará de todos los placeres.

Y los que no los cumplan irán á un lugar tenebroso, donde todo serán sufrimientos.

Los sacerdotes mahometanos no eran, ni son, los depositarios de las ciencias, ni tenían, ni tienen, el derecho exclusivo del desempeño de los puestos oficiales, como en las antiguas religiones. El mahometismo no admite comunidades.

Cuanto predicó Mahoma se recopiló en el Korán, en el que están comprendidos los preceptos religiosos, los gubernativos y los higiénicos. Estos preceptos son sagrados y sólo faltan á ellos los mahometanos obligados por las naciones extranjeras, que los atropellan en nombre de la civilización.

La doctrina de Mahoma se distingue de todas las demás en la asombrosa rapidez con que fué admitida y extendida por las tres partes del mundo conocido entonces.

En menos de 50 años los mahometanos conquistaron Arabia, Palestina, Turquestán, Siria, Persia, toda el Asia menor, Egipto, Chipre, Trípoli, Túnez, Argelia, Marruecos, España y Portugal, y llegó á contar 600 millones de creyentes.

El Cristianismo, por el contrario, no salió á la superficie hasta cerca de cuatro siglos después de predicado, y no donde tuvo su cuna, sino á miles de leguas, en Roma. Y es que Cristo amaba la persuasión y condenaba la violencia, la fuerza material.

Mahoma fué el único legislador religioso engendrado, nacido y muerto, sin leyendas sobrenaturales.

MERCURIO.

Madrid, Agosto, 1903.

Murmuraciones

Nada... Por más que se trabaja para que el Quijote de la monarquía, Sr. Suárez de Figueroa, sea visto y oído, no lo consiguen.

El artículo de Blasco Ibáñez que tanta indignación le ha causado al director de *El Nacional*, después que todos los españoles nos lo sabemos de memoria, se sigue leyendo con gran fruición en todas partes.

En cambio, el del Sr. Suárez de Figueroa no provoca otra cosa que grandes risas de los republicanos, é indignación solapada de los monárquicos, quienes se ven acusados por el ilustre cacique de Málaga de poco guardadores del sagrado honor de la monarquía, y demás dispa-

rates literarios que escribe este campeón del periodismo andante.

—Pero quién es ese señor Suárez de Figueroa?—preguntan mucho.

¡Ahí está la razón del artículo! En eso. D. Adolfo yacía olvidado en la sepultura de *El Nacional*, y se ha dado á luz. Si eso era lo que pretendía, lo ha logrado.

La nueva generación, que de él no tenía conocimiento, ahora inquiera y pregunta, y los que conocen las grandes virtudes de dicho señor las pregonan á todos los vientos.

El Papa Pío décimo se ha declarado protector decidido, no de España, sino de Alfonso trece.

¿Para qué quiere más nuestro joven monarca?

Ya tiene el apoyo que necesitaba, si necesitaba alguno.

Lo malo será la cuenta que le pasen luego.

El casi santo y bonachón Pío diez ha dicho que, entre los legados que ha recibido de su antecesor León trece, figura el grande amor que dicho infalible sentía por España.

¡Te veo, besugo!

Habrás examinado las sumas de ingreso, y en ellas habrás observado que España es la hija menor—porque la hija mayor es Francia—y, como menor, bantante tonta, porque aporta al Tesoro del Cielo muy buenos rendimientos, y dirías:

—Hagámoslo público no se me vaya á enfadar.

Ya se ve claramente que no es Pío décimo tan cura de aldea como dijo.

La inspiración del Espíritu Santo le ha avivado los sentidos.

Hace bien en aprovecharse, dure lo que dure... que durará lo bastante.

El exsenador y marino y redactor, ó colaborador, de *El Noticiero* en sus ratos de ocio, Sr. Vivar, como vecino de Sevilla, cansado de pedir arreglos y composuras en la ciudad, y cansado de que no le hagan caso—porque tiene razón—ha elevado la puntería, y, como hombre de pró que conoce los caminos lícitos para expedientear, y que tampoco le hagan caso, se ha dirigido á los altos Poderes, entendiéndose por altos Poderes, Villaverde, García Aliz y Suárez de Figueroa, en clase de Cirineo.

A ellos ha elevado un capítulo de cargos, entre los que se encuentran los robos á mano armada y á mano sin armar; los ataques y atracos bruscos en medio de la calle; la falta de policía, los asuntos de higiene, la peste del alcantarillado hecho y la peste del alcantarillado por hacer; en fin, cuantas faltas ha venido observando en Sevilla durante su larga vida de ciudadano afecto al Presupuesto nacional con un no despreciable retiro para vivir cómodamente y con holgura.

Tan distinguido y buen señor, observando que las autoridades de Sevilla no le hacían caso, ha recurrido á las de Madrid, que son las autoridades de España... y confía en obtener contestación.

Lo mismo Villaverde que García Aliz están en situación de ocuparse ahora en que Sevilla apesta y en que Sevilla está mal cuidada...

La contestación que va á obtener me la figuro como si la viera.

Un besalamano muy atento y cortés... y el archivamiento de su escrito en Gobernación para ir rellenando los estantes vacíos.

En una Revista inglesa se ha abierto un plan de consultas dedicado á sus lectoras...

Es la primera pregunta:

—¿Qué admira más en el hombre la mujer?...—Si no se ofuscan y las inglesas contestan diciendo verdad desnuda, ¡habrá que echar una sábana sobre lo que diga alguna!

Por el Tribunal Supremo de la nación ha sido admitida una querrela criminal contra D. Camilo Polavieja, interpuesta por D. Segundo Sarrión.

Bien puede dicho señor Segundo variar el nombre, y llamarse, desde hoy en adelante, Primero.

¡Camará, porque de estos cocos, pocos! En el Tribunal Supremo se hila bien delgado por lo que se ve.

El País llegado hoy á Sevilla contesta á los bombarderos del artículo *Por el Rey*, escrito por el Sr. Suárez de Figueroa.

En el fondo está conforme con lo dicho por este cura, y no discrepamos siquiera un ápice: lo que prueba que Roberto Castrovido y nosotros gastamos los mismos espejuelos, aunque no las mismas galas, por ser las nuestras sobradamente modestas.

Pero... haciéndose cargo de lo que el ilustrado escritor monárquico echa en cara á los republicanos respecto á la benevolencia que tienen con nuestras primeras figuras, escribe:

“Como carecen de convicciones, como son excépticos, como les da lo mismo la República que la monarquía, como se mueven más, salvo excepciones, por el interés que por el entusiasmo, son naturalmente benévolos con sus adversarios.

¿No han de serlo, si los más fueron ya republicanos? ¿No han de serlo, si mil veces nos han dado, con sus chismografías del salón de Conferencias, armas contra las instituciones? ¿No han de serlo, si, para conseguir del trono cualquier merced, apelan á la amenaza de hacerse republicanos?”

Y ahí está todo.

Y así está dicha toda la verdad.

¡Si el descrédito de la monarquía, como el de la religión, está en los mismos que las sostienen, quienes no creen en ellas más que para sus fines particulares!

Aquí, hoy al menos—yo no hablo de lo que no he conocido—nadie es monárquico por convicción, sino por interés y por conveniencia.

Más claro: los que piensan con el estómago nada más.

¡Qué extraño tiene que la monarquía se encuentre abandonada!

Y ahora que hablo de la monarquía, referiré el siguiente hecho que nos cuenta un corresponsal de *El Noticiero* por telegrama.

Se trata del viaje que hace la exregente D.^a María Cristina, con una de sus hijas, á Viena.

En su estancia en París sucedió, según el corresponsal, lo siguiente:

“Cuando desde el hotel Bristol se dirigían á la estación, las augustas viajeras fueron objeto de repetidas muestras de respeto y simpatías por parte de los transeúntes, muchos de los cuales las saludaban quitándose el sombrero.”

¿No es esto una falsedad manifiesta?

En París, en todo un París, en donde se codean príncipes y chulos sin conocerse, llegan dos señoras y enseguida todo Dios se entera de quiénes son.

¡Ni que llevaran un letrero en la frente!

Estos excesos de adulación cortesana son los que pierden á los reyes y á los príncipes.

Y conste que esto no lo digo yo, sino que lo decía Saavedra Fajardo, monárquico y religioso hasta las cachas.

Léase lo siguiente:

“En el momento en que el gobernador general mandaba á las tropas hacer fuego sobre los huelguistas del Kief, se vuelve un oficial á los soldados, gritando:—Culatas al aire.—Obedecieron éstos, y el capitán añadió:—Vosotros no tiraréis sobre éstos desdichados hermanos vuestros, que están muriéndose de hambre.”

A esto no le pongo comentario.

Que se lo pongan los señores que defienden el orden social que les asegura á ellos la pitanza sin sudar el quilo y sin pasar fatigas.

Telegrafian desde Madrid:

“Los republicanos del distrito del Hospicio han celebrado un mítin de propaganda, en el que hicieron uso de la palabra varios individuos.

El acto no ofreció nada saliente, por lo que nos abstenemos de comunicar detalles.”

Esto es: el Delegado del Gobierno no metió el bastón de autoridad hasta el cuadril, y nada pasó.

Y nada pasaría si todos los delegados tuvieran sentido común.

CARRASQUILLA.

GRITO FACCIOSO

A medida que se aproxima el momento de que el pueblo, ejercitando el preciado derecho de voto en el comicio para elegir sus representantes en los municipios, se acentúan las medidas represivas del Gobierno, y la prensa monárquica, como si el artículo, desperezo de un periodista, fuera el toque de carga, se arranca contra los partidarios de la República, provocándonos á singular combate y amenazando con sellar nuestros labios y hacer descansar nuestras plumas.

La resucitada teoría de los partidos legales é ilegales les auxilia poderosamente en su empresa, porque mientras ellos tienen la impunidad, nosotros estamos pendientes del lápiz rojo.

Ahora se acuerdan que la monarquía está desamparada y necesita defensores, y caen en la cuenta de que los republicanos apelamos á campañas difamatorias y á excesos de lenguaje, en que tanto se han distinguido contra nosotros en estos treinta años que van corridos desde aquel día tristísimo en que, al frente del enemigo, se sublevaron los regimientos, imponiendo por la fuerza un orden de cosas que había caído á los conjuros de un pueblo.

Más que gallarda, es de desplante la actitud en que se colocan; pero nosotros, que hemos profesado siempre la idea de que al adversario hay que combatirlo sin miramientos, y como lo que es, como enemigo, nos felicitamos de esa actitud por lo que ha de influir para que acaben ciertos convencionalismos, y para que cada cual, colocado en su campo y en sus respectivas posiciones, defendamos nuestras ideas.

Nada de componendas. Somos enemigos, y como enemigos debemos de mirarnos frente á frente, sin ceder ni transigir en nada que atente á los intereses nacionales y á los principios fundamentales que defendemos.

Cuando nuestros diputados han procedido con una corrección exquisita; cuando nuestras fuerzas aparecían dispersas, los monárquicos se reían de nosotros, nos tomaban á broma, á chacota, y hasta extendieron la certificación de sepelio del partido republicano, borrándonos de la lista como factor político ponderable.

Pero reunimos nuestra asamblea, realizamos la unión, triunfamos en las elecciones generales, al Congreso mandamos una minoría respetable y numerosa, que por órgano del jefe aclamado acusó con grandes energías, con pruebas abrumadoras, concluyentes, irrefutables, de que la gran caída nacional se debía á la más inicua de las traiciones.

El efecto fué extraordinario. El Gobierno vació y cayó al golpe de lanza del austero representante del partido republicano y de las últimas filas de la inteligencia y de la representación política, especie de *capitis diminutio* ministerial, se elevó á la más alta representación del Estado á los hombres que hoy nos mandan para poner mordaza á los republicanos, echar cerrojo á los derechos individuales, abrogar la Constitución por órdenes ministeriales, á la vez que se da suelta á la licencia para que ande suelta por las calles y penetre en los hogares, proclamando guerra sin cuartel contra los impíos é impenitentes.

Se declara faccioso el grito lícito, se encarcela al que es demócrata de verdad, y vuelven las pesquisas y las informaciones de la época del absolutismo cruel y tiránico.

Y la prensa monárquica nos provoca y nos reta á este desigual combate, que aceptamos, y en el que estamos dispuestos á devolver golpe por golpe, liquidándolo todo y revisando fortuna, conducta y proceder, y caiga el que caiga, que nosotros no tenemos duelo por eso, que seguramente es beneficioso y útil que el país sepa y conozca cómo y de qué viven muchas gentes.

A. A.

Hijo de Dios

Anoche pasé la velada con un viejo magistrado que durante mucho tiempo había presidido una sala del crimen, haciéndose notar por su benevolencia con los acusados y su manera cautelosa de conducir los debates.

Después de comentar la situación política y reconocer la impotencia de los gobiernos para mejorar la suerte de las clases desheredadas, hablamos de una reciente reunión pública, donde un orador había proclamado la revolución social. El magistrado exclamó:

—Proclamarla vale tanto como decretar el movimiento de la Tierra. La revolución social se inició con las primeras sociedades y seguirá marchando sin detenerse nunca. Las medidas extremas ó remedios heroicos, recomendados en aquella reunión, ofrecen tanta novedad como los sufrimientos de los proletarios. Ya sabemos adonde conducen esos remedios: alivian á la masa disminuyéndola. Efectivamente, si de 50.000 insurgentes, 25.000 quedan en el sitio, los otros 25.000 poseen mayor suma de trabajo, y por consiguiente, mayor bienestar. Durante el primer Imperio no abundaron vagabundos, ladrones ni ruines, porque todos los hombres cargaban la mochila y salían á tirarse en los más apartados rincones de Europa. Apenas si quedaba el número suficiente de viejos, niños y lisiados, para consagrarse á las faenas agrícolas é industriales. En medio de tantas guerras, incesantemente renovadas, el trabajo no faltó un sólo día. Estábamos pobres, abrumados de impuestos extraordinarios, oprimidos por requisiciones de todo género; y sin embargo, vivíamos, por la sola razón que en otra parte morían muchos.

También Napoleón empleaba medidas extremas y remedios heroicos.

La guerra de barricadas perjudica tanto como la peor guerra de los campos: ambas debilitan el país, agotan las fianzas, disminuyen los recursos.

Luego debemos desesperar de la justicia social.

—El equilibrio se establecerá científicamente, no violentamente. Cuando el hombre conquiste la navegación aérea y transporte sus mercaderías por caminos sin límites y á unos mil metros de altura, ¡adiós aduanas! y por resultado inmediato, ¡adiós fronteras! El exaltado que pregona hoy ¡abajo las patrias! no hace más que anticiparse al porvenir.

Se habla de justicia: la justicia se reduce á una palabra. No se la encuentra en ninguna parte de la creación, ó más bien dicho, de la naturaleza, desde que la voz creación carece de significado. Del primero al último peldaño, en la escala animal todo se destruye, todo se devora. El universo parece inventado por el genio del mal. Impera la atrocidad. Para las aves, el águila, el buitre, el gavilán; para los peces chicos, la ballena, el tiburón, diez razas de glotones y destructores; para los corderos, el lobo; para las gallinas, el zorro; para la gacela el león y el tigre; para los hombres, el hombre. Y ni siquiera hay culpables ni criminales.

—Y sin embargo, usted ha infligido la pena de cárcel, deportación, galeras y muerte.

—Para economizar víctimas. Los magistrados nos igualamos á los cazadores de fieras; con el auxilio de gendarmes y guardias civiles, organizamos caceras de ladrones y asesinos, como si se tratara de exterminar lobos y jabalíes. Viéndolo bien, la humanidad, viciosa, corrompida, criminal, obedece á la fuerza que la impulsa en su camino; ley de atavismo, tendencia general de hombres, animales y plantas: á regresar al tipo primitivo. Los ladrones descienden de Rómulo y sus compañeros. Por una ascendencia de reconstitución posible, los unisexuales de hoy se remontan á los antiguos fulminados de Sodoma y Gomorra. Si lográramos restablecer el árbol genealógico de nuestras señoritas Giraud, llegaríamos al tronco de Lesbos. Yo, yo que le hablo á usted, desciendo seguramente de Poncio Pilatos, de Herodes Antipas ó de Caifás, porque en tiempo no muy lejano sentencié á un hijo de Dios.

—¿Cómo así?

—Solo se cuenta unos mil novecientos años desde la crucifixión del Cristo. Superpongamos las vidas de 38 individuos que hubieran vivido cincuenta años cada uno, y llegaremos á la época de la Revolución. Pues bien, no hace mucho que un revolucionario compareció ante la sala que yo presidía. Pasaba por uno de los hombres más temibles, habiendo conspirado en Rusia con los nihilistas, en Irlanda con los fenianos, en Francia con los socialistas más avanzados. Le condenamos á muerte.

—¿Y le ejecutaron?

—En Francia, no, por haber logrado evadirse;

pero le ahorcaron en una aldea rusa. Los papeles del criminal me revelaron una leyenda que por mucho tiempo sirvió para excitar mis cavilaciones. ¿Ha leído usted la *Vida de Jesús* por Ernesto Renán?

—Sí.

—¿Y *Santa María Magdalena* por el padre Lacordaire?

—También.

—Permítame recordarle algunos pasajes de Renán....

«Nazareth continúa siendo hoy mismo una morada deliciosa, tal vez el único lugar de Palestina donde el alma se siente aliviada del peso que la oprime en medio de una desolación sin igual.... Desde el pueblo se abarca un horizonte muy reducido; mas ascendiendo á la altiplanicie, azotada de una perpetua brisa, se extiende á los ojos un espléndido panorama. Al Oeste se despliegan las hermosas líneas del Carmelo, terminando en una punta abrupta que parece zambullirse en el mar. A lo lejos se desenvuelven las montañas del país de Sichem y el Tabor, de bella y conglobada forma, antiguamente comparado con un pecho de mujer. Por una depresión entre el monte de Sulem y el Tabor, se divisa el valle del Jordán y las elevadas llanuras de la Perea.... Hacia el Norte, los montes de Safed, inclinándose hacia el mar, disimulan á San Juan de Acre, mientras dejan delinearse á la vista el golfo de Caifás.» En tal horizonte vivió Jesús....

Más adelante agrega:

«Jesús no pecaba de afectación exterior ni daba señales de excesiva austeridad; así, realizó uno de sus milagros con el solo fin de entretener á una boda de galanes. En Oriente celebran de noche las bodas, y como los asistentes van provistos de su antorcha, las ideas y venidas de las luces producen un efecto muy agradable. Jesús se complacía en esas manifestaciones alegres y animadas.»

La vida de Cristo se resume en la indulgencia, la bondad, el amor. Crecido en el dulce paisaje de Nazareth, le abandonó para enunciar su doctrina de perdón y misericordia. Manifestaba predilección por Betania; a día situado á hora y media de Jerusalem. Eo ella conoció á una familia de solo tres personas: un hombre y sus dos hermanas. La una, llamada Marta, era servicial, activa, hacendosa; la otra, llamada María, era lo contrario, pero gustaba á Jesús por la especie de languidez que le envolvía. A menudo, sentada á los pies del «Maestro» y escuchándole, ovidaba los quehaceres domésticos.

Véase lo que refiere el padre Lacordaire.

«Marta deja caer los cabellos alrededor de su cabeza, y convirtiéndolo en sus mágicas trenzas en instrumentos de penitencia, enjuga sus propias lágrimas...»

El discípulo del amor, el plenamente iniciado en los secretos íntimos del holocausto, se conmueve á tal punto que, deseando transmitir á los siglos venideros las señales de María, no encuentra mejor manera de pintarla que decir: Era esta María la que ungió al Señor de un perfume y le enjugó los pies con sus cabellos.

La pecadora se atreve á más: aproxima sus labios deshonestos á los pies del Señor y les cubre de besos.

Coge un vaso de alabastro donde guardaba un rico perfume que tal vez le había servido ya de excitante á sus impuros delirios.

El hombre ovida entonces al Dios: se embriega, flaquea, succube....

Al poco rato, con aire grave y como arrepentido ya, Jesús murmura:—Simón, tengo algo que decirte.—Y Simón le contesta:—Había, oh Maestro....

Y volviéndose hacia María, dijo á Simón:—¿Ves á esta mujer?... Muchos pecados le serán perdonados porque amó mucho.»

El magistrado se pasó la mano por la frente como disipando una sombra y agregó.

—Pues bien; el condenado por los tribunales franceses, el ahorcado por los verdugos del Norte, se llamaba, según documentos fehacientes, «Simón Cristo de Betania». No cabe la menor duda; el nombre se había transmitido de padres á hijos: certificado de nacimiento, notas, martir, debía su origen al momento de flaqueza ó de sacrificio en que el Dios hecho hombre había conocido los placeres de la carne. De 38 descendientes, el condenado por mí era el último, el nieto del Cristo y de aquella «a quien se debía perdonar mucho porque había amado mucho.» El rey de un tribunal de justicia, el condenado en Francia, el ajusticiado en Rusia; era (desquitando la parte de sangre correspondiente á 38 madres) la septuagésima sexta parte de Dios....

El magistrado, contempándome con aire de asombro, concluyó por decirme:

—Vea usted por qué ya no quiero sentenciar á nadie.

EDICTO

En virtud de providencia dictada por el Juzgado de primera instancia del distrito del Salvador de esta capital en ejecutivas á instancia de D. Antonio de Olmedo y López contra D. Tiburcio Peinado y Lara, para el cobro de cincuenta mil pesetas de capital, interés y costas, se ha mandado anunciar la venta en pública licitación, para el lunes cinco del próximo mes de Octubre, á las doce en punto de la mañana, en esta sala de audiencia, Plaza de la Contratación número ocho, de una tierra en el término municipal de Tomelloso y sitio titulado «Los Rodeños ó Escarraman», con cabida de doscientas una fanegas, de la medida de diez mil varas cuadradas, equivalentes á ciento cuarenta hectáreas, cuarenta y cuatro áreas y sesenta y tres centiáreas, que contienen ciento veintitres mil cuarenta y ocho vides plantadas en su terreno; cien fanegas de tierra, de las que hay una mitad de rastrojos del año anterior, y la otra mitad de erial; una casa de labor, compuesta de varias habitaciones y pozo de agua viva; un cercado para bodega; arbolado de carrasca, almendro dulce, chopos y frutales, y el fruto pendiente de recolección, bajo el tipo en venta de ciento cincuenta y un mil pesetas con veinte céntimos, que fijó el perito del demandado y que aceptó para la subasta el demandante.

La tierra objeto de subasta constituye una heredad conocida por «Los Rodeños ó Escarraman», que lindan por Naciente con terrenos propios de la viuda é hijos de D. Leoncio Peinado Lara, al Mediodía con fincas de D. Francisco de Paula Baillo y Castillo, y al Poniente y Norte con predios del mismo D. Francisco de Paula Baillo y Castillo y de los herederos de D. Juan Francisco Peinado.

ADVERTENCIAS

1.ª No habiéndose suplido á la falta de títulos, el rematante no podrá exigir más que la certificación de cargas, expedida por el Registrador de Propiedad y que obra unido á los autos.

2.ª No se admitirán posturas que no cubran las dos terceras partes del tipo señalado para la subasta.

3.ª Para tomar parte en la subasta deberán los licitadores consignar previamente, en la mesa del Juzgado ó en el Establecimiento destinado al efecto, una cantidad igual al diez por ciento del tipo señalado para el remate.

Y para su publicidad, se extiende el presente y se expiden copias de igual tenor, en Sevilla á veinticuatro de Agosto de mil novecientos tres.—El Escribano Acuario, *Licenciado Manuel de Jesús Miguel*.—(Es copia.)

Últimos telegramas

Villaverde ha manifestado que los príncipes de Asturias acompañarán al rey en su viaje.

En representación del Gobierno solo irá el ministro de jornada.

Los demás permanecerán en Madrid.

Roma.—Entre las estaciones de Selvanesco y Codroipo chocaron un tren de mercancías y otro que conducía tropas, resultando varios muertos y muchos heridos.

Organizóse un tren de socorro que se trasladó al sitio de la catástrofe, llevando á las autoridades civiles y militares.

Faltan detalles.

Alix ha dado cuenta á Villaverde de haberse conjurado la anunciada huelga de personal ferroviario de los Andaluces.

Martitegui conferenció con Villaverde sobre el presupuesto de Guerra.

No llegaron á acuerdo en la cuestión de las cifras.

San Sebastián.—Llegó la duquesa de Santo Mauro que figura en la comitiva del viaje regio.

A las tres y media de la madrugada terminó en el casino el baile de color.

Valiosos regalos.

Desfile deslucido á consecuencia de arrojarse parte de los concurrentes en tropel á coger los regalos.

Esto es la comida del día.